

Algunas reflexiones para analizar la gubernamentalidad neoliberal y a quienes la impugnan¹

*Some reflections to analyze the neoliberal gobermentalism and
those who refute it*

PATRICIA COLLADO MAZZEO²
Conicet-Incihuasa, Mendoza, Argentina

RECEPCIÓN: 01/11/2013 • ACEPTACIÓN: 31/03/2014

RESUMEN En este escrito nuestro objetivo es reflexionar acerca de las formas de ejercicio del poder que impone el neoliberalismo. Para ello seguimos algunas de las pistas que nos ofrece M. Foucault desde una perspectiva crítica, en función del análisis sobre las transformaciones acaecidas en el dominio de los cuerpos, el territorio y la población en Latinoamérica, en las últimas décadas. A esta nueva colonización expropiatoria (de las energías del cuerpo, los bienes comunes y la ciudadanía social), se le enfrentan, diversos modos de recusación o contraconductas que a su modo impugnan la gestión neoliberal, planteando un desafío central: el dilema entre sólo-la-vida, umbral último de sobrevivencia de la población y la vida digna de ser vivida, aquella que se funda en las necesidades de cada comunidad. La biopolítica

1. Este Trabajo forma parte del proyecto de investigación PIP-CONICET, titulado: «Genealogía del Conflicto laboral en Mendoza. Aportes a la discusión latinoamericana sobre la cuestión sindical.

2. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con Mención Sociología. Investigadora adjunta de Conicet-Incihuasa, Mendoza, Argentina. Correo: pcollado@mendoza-conicet.gob.ar.

neoliberal actualiza, para nosotros, la confrontación sobre ¿cómo vivir?, ¿con qué vivir?, ¿para quién o para qué vivir?

PALABRAS CLAVE América Latina, neoliberalismo, poder, resistencia, biopolítica.

ABSTRACT In this paper we aim to reflect on the exercise of power imposed by neoliberalism. To do so, we follow some of the clues offered by Michael Foucault from a critical perspective. This is based on the analysis of the transformations present in the domain of the bodies, the territory and the population in Latin America in recent decades. This new settlement expropriation (of the bodies energies, the common properties and social citizenship) faces different forms of recusation or counterconducts which, in a way, contradict the neoliberal management that poses a central challenge: the dilemma between mere life, ultimate survival threshold of the population, and life worth living, which is based on the needs of every community. Neoliberal biopolitics in this sense redefines the confrontation over «how to live», «what to live with», «who or what to live for».

KEYWORDS Latin America, neoliberalism, power, resistances, biopolitics.

...si quiere luchar, aquí tiene unos puntos clave, algunas líneas de fuerza, algunos cerrojos y algunos obstáculos³.

A modo de introducción

Muchos de los que intentamos analizar la sociedad contemporánea, sobre todo desde Nuestra América, nos preguntamos qué novedad porta el neoliberalismo como forma gubernamental. O, a contrapelo, no nos resignamos cuando entre las transformaciones sociales que vivenciamos, todo parece decantar en los cambios que suscita la gestión neoliberal.

Por ello nuestro interés es reflexionar sobre las formas de ejercicio del poder que se juegan a partir de la configuración social que impone la dominación neoliberal y las resistencias y conflictos que la misma genera. Desde nuestra

3. FOUCAULT (2006) p. 18.

perspectiva dicha mutación se sustancia en dos pilares: las transformaciones que asume la acumulación del capital en su actual fase y con ella, la necesidad renovada de ejercer el poder sobre los cuerpos, los territorios y las poblaciones.

En este anudamiento, aquello que se presenta como radicalmente novedoso es, para nosotros la tensión que comporta (en la actual fase del capitalismo mundializado), poner como centro de disputa a la vida. *Vida* en tanto sólo reaseguro de la especie, al límite de lo humanamente soportable y la *vida digna de ser vivida*, según lo considere cada comunidad, cada población en sus formaciones sociales de pertenencia.

Para elucidar esto partimos de la comprensión del poder, de cómo éste se ejerce en la actualidad y los conflictos que emanan de su disposición, poniendo en diálogo algunas reflexiones teóricas con los procesos sociales que cruzan y marcan a nuestra región y a los sujetos que la habitan.

Desde dónde comenzar

Cada investigador sigue las pistas que se propone indagar desde una perspectiva singular. Michael Foucault lanzó su guante al proponer (en el recorrido de su trayecto investigativo resumido en los últimos cursos publicados, que fueron dictados por él en el Collège de France), la/s pregunta/s de investigación que guiaron sus planteos⁴. Estas denotaban el interés de escudriñar la relación compleja entre economía y poder que circula en varias bandas, a saber: si el poder está siempre al servicio de la economía; si su forma adquiere unívocamente la fisonomía de la mercancía; si el poder no se coloca en parte alguna sino que circula; si no se posee y por tanto, no puede ser enajenado; si se trata de un poder encarnado, es decir, que es parte de la corporalidad humana y en su materialidad encuentra sustento y manifestación.

Así su interrogante asumió la siguiente expresión:

Las relaciones de poder están profundamente imbricadas en y con las relaciones económicas, aunque las relaciones de poder siempre constituyan, efectivamente, una especie de haz o de rizo con las relaciones econó-

4. Nos referimos a los siguientes cursos publicados recientemente en español, a los que haremos referencias de modo explícito en parágrafos posteriores. Para ampliar la tesis que aquí se sostiene ver FOUCAULT (1975); FOUCAULT (1976); FOUCAULT (2001).

micas [...] En cuyo caso, la indisociabilidad de la economía y lo político no sería del orden de la subordinación funcional y tampoco del isomorfismo formal, sino de otro orden que, precisamente, hay que poner de manifiesto⁵.

No es mi intención polemizar o criticar en ningún sentido al gran filósofo sino a consciencia, servirme de sus claves analíticas para plantear mi propia contienda y cavilaciones, pretendiendo fortalecer algunos de los argumentos que esgrimo haciendo uso de esta *otra* investigación al servicio de *otros* fines.

En primer lugar sirve a mis fines constatar una genealogía del poder que ratifica la historicidad del mismo, es decir que el poder no se ejerce/ejerció en todo tiempo y espacio social del mismo modo, sosteniendo aquí con nuestro autor, que el poder no se da ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y sólo existe en acto⁶.

El poder es potestad de los cuerpos ubicados y expuestos en determinadas posiciones sociales, marcados por una temporalidad y espacialidad, configuradas en cada y por cada formación social concreta. Las características en las que el poder se ejerce sobre los cuerpos o es ejercido por ellos no se da, entonces, en

5. FOUCAULT (2006) p. 27.

6. FOUCAULT (2006) p. 27. En el mejor sentido de exposición de un 'método', Foucault señala cuál fue el camino seguido para arribar a la reflexión que expone en los *Cursos* de manera global, ubicando sus intenciones primarias, recapitulando el trabajo de pesquisa realizado, aceptando las contribuciones y las limitaciones de su propio 'estado del arte', señalando sus fuentes. Con este propósito sin aludir a una definición sino a una construcción metódica nos dice «Llamemos si ustedes quieren *genealogía* al acoplamiento de los conocimientos eruditos y las memorias locales, acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales. [...] poner en juego unos saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimizados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero, en nombre de los derechos de una ciencia que algunos poseerían [...] las genealogías son anti-ciencia [...] se trata de la insurrección de los saberes [...] una insurrección en primer lugar y ante todo, contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra» FOUCAULT (2006) p. 22. Si Foucault indaga el ejercicio de un poder situado, no puede hacerlo más que desde la traza del cuerpo que lo ejerce y desde el cuerpo al cual éste se dirige. He aquí la búsqueda microsocial de la genealogía del poder.

un vacío social⁷. Y a renglón seguido, está atravesado por las necesidades de un cuerpo cuya virtud es la vida misma, un cuerpo vital y energético, de necesidades múltiples que no se resignan al sostenimiento material de su sobrevivencia en tanto sólo limitado a ella lo relegaría a '*vida nuda*'⁸.

Cuerpos socialmente ubicados y materialmente limitados por la propia sobrevivencia conformando ésta sin embargo, su piso último: la línea delgada entre la humanidad y sólo la vida, que diferencia la existencia singular de cada ser humano respecto de otros seres vivientes.

Bien, en ese contexto, el poder se ejerce en nuestras sociedades (*bajo la impronta que emana del capitalismo en su actual fase*) de un modo singular, bajo una estrategia y con unas tácticas especiales, específicas⁹. El problema es inscripto así por Foucault:

Si el poder es en sí mismo puesta en juego y despliegue de una relación de fuerza, en vez de analizarlo en términos de cesión, contrato, enajenación, en vez de analizarlo incluso, en términos funcionales de prórroga de las relaciones de producción ¿no hay que analizarlo en primer lugar y, ante todo, en términos de combate, enfrentamiento o guerra?¹⁰

Coincidimos con la propuesta, en tanto el poder se muestra como guerra en la cual siempre hay bandos en disputa (para nosotros clases sociales, clases reales no previstas ni solidificadas en su ahistoricidad, clases que, en cambio, se conforman en la experiencia de luchas y resistencias en torno a determinados bienes que están en disputa, a la manera que lo concibe E. P. Thompson¹¹. Estas 'clases' y sus 'luchas' se expresan en una guerra histórica singular como punto de partida y al final, se manifiestan en la derrota de uno de los bandos,

7. Sobre el tema SCRIBANO (2012).

8. Utilizamos esta expresión de Agamben para distinguir la vida plena, digna de ser vivida y el sostenimiento vital, en los umbrales de la humanidad, AGAMBEN (1998) p. 9.

9. La aclaración vale para diferenciar mi planteo al del autor (sobre todo en *Seguridad, territorio y población*) quien remite a las 'sociedades modernas' 'contemporáneas' y 'actuales' sin referencia al modo de producción, aún cuando en su rastreo genealógico, formas y descripciones societales como 'feudal', 'mercantilista' y 'fisiocrática', sean ampliamente utilizadas, así como caracterizaciones de los Estados como 'comercial' 'industrial' y 'capitalista'.

10. FOUCAULT (2006) p.28.

11. THOMPSON (1989).

lo cual permite su prosecución bajo la característica de ‘guerra por otros medios’¹².

Para el francés:

El papel del poder político sería reinscribir perpetuamente esa relación de fuerza, por medio de una especie de guerra silenciosa, y reinscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros.... Y habría que descifrarlo como episodios, fragmentaciones, desplazamientos de la guerra misma¹³.

Entonces yo inscribiré la gubernamentalidad neoliberal (tal como se presenta hoy) como proceso de guerra que se dispuso en confrontación abierta entre trabajo/dores y capital/es, expuesta en las huelgas de masas que caracterizaron los prolegómenos y la posterior crisis durante los años sesenta y setenta¹⁴. Guerra que se saldó, siguiendo a nuestro autor, en una derrota que encauzó la belicosidad del capital por otros medios, bajo una nueva institucionalidad, con otra forma de productividad de los cuerpos, en otros lenguajes y bajo nuevas producciones culturales.

A contramano de los planteos de Negri y Hardt, dicha guerra no fue corolario lineal de la insurgencia de los trabajadores (fruto y consecuencia de la creatividad de los mismos, cuyo cierre se debió a la propuesta de mayor enriquecimiento en las tareas y autonomización de los explotados), sino expresión de una lucha constante por el dominio sobre el proceso de trabajo, de la disputa entre diferentes fracciones del capital por la obtención de mayores márgenes de ganancias, conflicto también, por la mayor extorsión de las capacidades productivas humanas y la colonización de nuevas actividades mercantilizables¹⁵. La argumentación de Negri y Hardt acerca de la crisis del capitalismo deviene de la embestida de los trabajadores contra las disciplinas laborales, visión sugestiva pero incompleta y sesgada, que evade el análisis sobre la caída

12. Sobre el Tema, PIERBATISTI (2007) p.113-127.

13. FOUCAULT (2006) p. 29.

14. Mientras Foucault busca el inicio de una nueva forma de ejercicio de poder, encontrándola en los modos de gubernamentalidad neoliberal que *in nuce* denotaban el ordo-liberalismo alemán y el neoliberalismo norteamericano, nuestra mirada se afirma en las concreciones actualizadas de ese ejercicio avizorando sus consecuencias en la contemporaneidad. FOUCAULT (2007).

15. NEGRI y HARDT (2006).

de la tasa de ganancia por la misma devaluación del capital, su estancamiento en términos del desarrollo de las fuerzas productivas (cuyo despliegue se concretó recién en la década de los '80), la necesidad de reforma de la propia organización del trabajo por la voluptuosidad adquirida en su burocratización (relación entre trabajo productivo e improductivo dentro de las empresas) y la crisis energética que impulsó el industrialismo. Pero es más, centralmente rehúsa la mirada sobre las disputas de poder y dominio entre los mismos capitales, que llevó a la concentración, centralización entre fracciones opuestas del capital. Para nosotros, el capital avanza no sólo movido por la originalidad de la revuelta obrera sino por su apetencia de ganancias, que enfrenta a los capitales entre sí y que como resultado deviene en 'reconversión productiva', centralización y concentración de la producción¹⁶. Tal como Marx dice:

La competencia impone a cada capitalista individual, como leyes coercitivas externas, las leyes inmanentes del modo de producción capitalista. Lo constriñe a expandir continuamente su capital para conservarlo, y no es posible expandirlo sino por medio de la acumulación progresiva¹⁷.

Esta fue sin duda una guerra 'productiva', en tanto impuso una nueva forma de dominación, un modo particular e histórico de ejercer el poder sobre los cuerpos y trascenderlos en instituciones, al amparo de una nueva juridicidad y sostenida en novedosas producciones de saber y veridicción¹⁸. Poder que lleva el signo de la biopolítica a una expresión más alta y acabada que la prevista por el mismo Foucault:

Yo entendía por ello la manera como se ha procurado, desde el siglo XVIII, racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los problemas propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas¹⁹.

16. SHAIK (1990) p. 199.

17. MARX (1999) p. 731-732.

18. «El régimen de veridicción, en efecto, no es una ley determinada de la verdad, (sino) el conjunto de las reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrían caracterizarse en el como verdaderos o falsos». FOUCAULT (2006) p. 53.

19. FOUCAULT (2006) p. 359.

El decurso de la práctica gubernamental sobre la población, para nosotros, debe articularse (contrariando al autor), con la ‘funcionalidad’ de la misma en términos de las necesidades del capital. Una biopolítica que necesitaba en sus prolegómenos, de una vasta cantidad de brazos productivos, en pleno industrialismo, consumo de masas y salarización de la fuerza de trabajo y que por ello se inscribía en la disposición de la vida (dejar vivir más que hacer morir), para adecuarse a la condición de inclusión de la población a la subsunción formal y real del trabajo, es decir a la fase de expansión mundial del capital y la consolidación de los mercados nacionales²⁰.

Más estas condiciones han cambiado y hoy el capitalismo tiene que ‘lidiar’ (transformaciones productivas y tecnológicas mediante), con un exceso de población sobrante (innecesaria para el capital) a la que sin embargo debe ajustar al logro de un gobierno frugal, es decir, la razón del menor gobierno como principio de organización de la razón de Estado²¹. Gobernanza que permite la realización del capital con el menor esfuerzo posible (a bajos costos) y que asume el riesgo de una mayor pauperización de población degradada.

Hay varios cambios en los cuales se inscribe este formato novedoso del gobierno frugal. Primero, la colonización del capitalismo a escala planetaria, subsumiendo a su lógica espacios, actividades y recursos. Segundo, la existencia de una población que por su vastedad, no puede ser simplemente encausada en espacios de encierro (no hay suficientes cárceles, manicomios y fábricas para albergar a la población sobrante, no hay necesidad funcional de que todos los cuerpos sean productivos). Tercero, los cambios tecnológicos

20. Ana Dinerstein se refiere así a la diferencia que Marx establece entre subsunción formal y real del trabajo bajo las condiciones de producción y reproducción capitalistas. La primera, la entiende como forma genérica en la que los productores directos son desposeídos de los medios de producción y subsistencia o (como interpreta la autora) como el momento en que «el capital todavía no se había convertido en la fuerza dominante de la sociedad, capaz de determinar la forma de la sociedad como un todo». DINERSTEIN (2001) p. 7. En tanto que la subsunción real es el proceso histórico mediante el cual, el capital «modifica toda la forma real del modo de producción [...] se efectúa una revolución total (que se prosigue y repite continuamente), en el modo de producción mismo, en la productividad del trabajo, y en la relación entre el capitalista y el obrero». MARX (2009) p. 72-73.

21. FOUCAULT (2006) p. 44.

que abren las posibilidades de una mayor productividad de los cuerpos y de éstos en relación con las cosas.

La respuesta a este complejo de innovaciones societales esta vez fue neoliberal: un gobierno de ajuste magro entre técnicas disciplinarias dispuestas sobre los cuerpos, poder soberano sobre los territorios y de seguridad al servicio del buen manejo de la población, en función de la restricción-manipulación de los riesgos²². Estos tres pivotes: cuerpo, territorio y población muestran, a nuestro entender, los ámbitos centrales de la re-colonización del capital, que no son nuevos pero si son subyugados por su dinámica de modo novedoso. Veremos a continuación algunas de sus connotaciones sobresalientes.

La colonización del cuerpo, del territorio y de la población

Con respecto al cuerpo lo que se manifiesta es su colonización más allá de la carne y de las fuerzas corporales (gasto de músculo y nervios) puestas al servicio de la productividad. La colonización del productivismo se enfoca no sólo en el poder físico del cuerpo sino también en la ‘subjetividad’ que, como atinan a describir Negri y Hardt, se muestran en tres tipos de trabajo inmaterial²³:

El primero participa de la producción industrial que se informatizó e incorporó las tecnologías de la comunicación de una manera que transforma el proceso de producción mismo. [...] El segundo es el trabajo in-

22. Foucault examina las dos tecnologías de poder que se ciernen sobre los cuerpos desde fines del siglo XVIII, «Una técnica que es disciplinaria: está centrada en el cuerpo produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer dóciles y útiles a la vez. Y, por otro lado, tenemos una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o en todo caso compensar sus efectos. Es una tecnología, en consecuencia, que aspira, no por medio del adiestramiento individual sino del equilibrio global, a algo así como una homeostasis: la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos». Foucault (2006) p. 225.

23. Para nosotros esta es una de las formas novedosas de expropiar las capacidades del cuerpo, las otras siguen un formato típico de extenuación de las energías físicas, mentales y psíquicas de los trabajadores. Con esto remarcamos que el trabajo inmaterial no es el modo unívoco ni mucho menos aún el dominante de explotar al trabajo.

material de las tareas analíticas y simbólicas, que se divide en labores de manipulación creativa e inteligente, por un lado, y en labores simbólicas de rutina, por el otro. Finalmente, el tercer tipo de trabajo inmaterial, es el que implica producción y manipulación de afectos y que requiere el contacto humano (virtual o real), es el trabajo en el modo corporal²⁴.

Lo que produce el uso de la corporalidad bajo el canon del trabajo inmaterial, es una nueva subjetividad al servicio de la producción de mercancías, en la que el poder es ejercido por nuevos dispositivos y mecanismos de disciplina y control (que portan las transformaciones en los contenidos y formas de organización del trabajo)²⁵. Sobre los cuerpos, el poder se ejercita como autolimitación y auto-responsabilidad, racionalización del propio poder ejercido en el propio cuerpo, es decir, gestión individualizada del capital humano o de lo humano como capital²⁶.

¿Cómo puede el capital ‘apropiarse’ de la subjetividad para trocársela en mercancía? Veamos algunos de los aspectos de la extorsión renovada de los cuerpos. Pongamos la mira en el núcleo que conforma el cambio de la pretendida ‘sociedad de la información’, que logró insondables ‘avances’ en tornar la capacidad cognitiva en materia prima²⁷. Esto se consumó al simplificar el lenguaje humano a través de un paquete de signos binarios, codificados, por intermedio de la lógica booleana. Toda la riqueza del conocimiento y comunicación humanas es capturada por signos y traducidos al lenguaje de las máquinas. Así se convierten en mero ‘dato’, materia prima del software que puede ser operada, por cualquier trabajador ‘informativo’. El conocimiento humano (su creatividad, originalidad y autonomía), una vez transformado en ‘cosa’ (software), pueden no sólo ser operado por cualquiera, sino que permite a la ‘máquina’ cambiarse a sí misma, adaptarse a demandas variables, mudando de programa²⁸. Los saberes se convierten en trabajo muerto que rigen e imponen su lógica al trabajo vivo²⁹. Por tanto, la cualificación original de estos trabajos

24. NEGRI Y HARDT (2006) p. 260.

25. ZANGARO (2010) p. 10.

26. Nuestra lectura sobre el capital humano se completa en párrafos posteriores.

27. LOJKINE (1995).

28. WOLFF (2009) p. 89-112.

29. La diferencia entre trabajo vivo (presente) y trabajo muerto (trabajo pasado, acumulado) es planteada por Karl Marx en el *Capital*. Para nosotros, en coincidencia

presentes, descalifican las capacidades cognitivas humanas al tornarlas trabajo pasado, cristalizado, ‘cosificado’.

La generación y constante alimentación de información tiene un objeto, articularse y proveer a las grandes fábricas de servicios y a la innovación industrial. En vista de ello, podemos afirmar que en la medida que el conocimiento se normaliza (padroniza) y se vuelve dato, se expande la capacidad de cosificación de saberes y por operacionalización del mismo, lo que aumenta es la descalificación y simplificación del trabajo³⁰.

Sin embargo, la ‘captura’ del hacer humano no se limita al conocimiento sino a diferentes capacidades, entre ellas las relaciones, los afectos, las emociones³¹. Estas tienen una importancia central en la producción industrial y de servicios. Del ‘operador emocional’ (trabajador/trabajadora) dependen la fidelización de los clientes, el mantenimiento y ampliación de las ventas, la colocación de nuevos productos y hasta el involucramiento del usuario en la colocación en el mercado del producto, tal como sucede por ejemplo en el caso de los *calls centers*, verdadera usina de trabajos bajo la nueva impronta de extorsión de las capacidades humanas³² y en general en las nuevas fábricas de ‘servicios’³³.

Con respecto a la naturaleza, se trata de la re-colonización de los mal llamados ‘recursos naturales’. Su deriva se enfoca tanto en los límites como en las posibilidades del capitalismo en su actual fase. Límites centralmente energéticos y posibilidades de aumento en la depredación del entorno natural por gracia de las innovaciones tecnológicas. Sobre esta impronta de ‘acumulación por desposesión’³⁴, nos interesa enfatizar cómo se realiza: la reprimarización de las economías del tercer mundo, la homologación de la diversidad alimenticia global, la exploración y explotación de usinas renovadas de minerales, entre las formas de colonización y disciplinamiento más flagrantes. Ello impo-

con la lectura que realiza Enrique Dussel de Marx, el trabajo vivo es la *f fuente* de la creación del valor. DUSSEL (2004) p. 131-141.

30. COLLADO (2010) p.15-35.

31. Sobre las características que asume en la actualidad el capitalismo y la acumulación del capital se puede consultar LAZARATTO y NEGRI (2001); HARVEY (2004); BOUTANG (2004); GILLY Y ROUX (2008); FUMAGALLI (2010); VERCELLONE (2011).

32. ANTUNES y BRAGA (2009) p. 89-112.

33. DURAND (2011), MACDONALD y MERRILL (2009).

34. HARVEY (2005) p. 111-124.

ne la necesidad del ejercicio soberano sobre los territorios (suelos y subsuelos, océanos y mares) donde el capital se permite (por necesidad y sobre todo por cálculo de rendimientos) «fundar el poder absoluto en el gasto absoluto de poder, y no calcular el poder con el mínimo de gastos y el máximo de eficacia»³⁵.

Las excursiones petroleras en el fondo del Golfo de México y mineras en la Cordillera Andina Suramericana, el Plan Puebla-Panamá y el Plan Colombia, por citar mínimos ejemplos, resultan un buen muestrario de poder soberano con banderías claras y vocación imperialista. El '*capital*', los capitales, precisan de las fronteras nacionales y de sus Estados, y con ellos del ejercicio (desigual) del poder soberano para articular la norma de la disciplina y la norma de la regulación en relación al mejor aprovechamiento de los 'recursos' naturales y humanos.

En este sentido, la forma de integración de las economías periféricas a la globalización, determina para América Latina, un lugar remozado en la provisión de recursos y riquezas naturales no renovables y de su biodiversidad, así como la provisión de mano de obra barata. Las políticas neoliberales impulsaron, en nuestra región, la desregulación de los mercados y la apertura económica, las que jugaron un papel fundamental en la reproducción y amplificación de las desigualdades al interior de cada formación social. Entre sus consecuencias pesó la colonización de territorios bajo la égida mercantil, las nuevas formas de cercamiento de la propiedad para favorecer su uso y usufructo acorde a los perfiles productivos 'inducidos' por la globalización y la instalación de empresas transnacionales que impusieron formas actualizadas de subsumir al trabajo rural. Una reforma agraria de signo contrario a la emancipación de los campesinos y de los trabajadores rurales fue la consecuencia de la puesta en práctica de la reconversión productiva y la modernización promovida en la periferia tercermundista³⁶.

Así se fueron desmantelando las tramas productivas generadas por el proceso de sustitución de importaciones para imponer otras, que vinculan los agro-negocios con la especulación inmobiliaria del territorio y el anclaje de nuevos emprendimientos económicos de carácter extractivo. Al mismo tiempo, la promoción de ciertas producciones agrarias (en detrimento de otras) se asoció a los cambios provocados en cultivos de alto rendimiento orientados al mercado mundial, cuya productividad se potenció por la tecnologización, manipulación

35. FOUCAULT (2006) p. 44.

36. PETRAS y VELTMEYER (2002) p. 7-64.

genética y maquinización de las labores culturales agrícolas³⁷. Ejemplo de ello es el renovado interés en la explotación de dichos ‘recursos’: en sólo siete años (1990-1997) la inversión minera para América Latina aumentó un 700%³⁸.

Con respecto a la población, la eficacia de la transformación se mueve, siguiendo a Foucault, en la previsión de los riesgos que hacen a la especie. La vida es el centro de sus preocupaciones en cuanto a su peligrosidad en términos de desborde, contagio, inmunización, crecimiento y minimalización. El corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir está dado por evaluación de costo-beneficio, lógica utilitaria que domina la gestión gubernamental en términos de manejo de la conflictividad social en vista de la administración de la escasez.

Y esto se efectúa en la medida que la reproducción ampliada del capital precisa del cálculo que emana de la determinación del límite de soportabilidad social, es decir, el cálculo del límite de lo aguatable frente a la baja de salarios, el hambre, el desempleo y la degradación de la población por vía de la exclusión social³⁹. Y, podríamos agregar, el umbral tolerable de enfermedades (epidemias y pandemias), migraciones, sanidad y salubridad que puede gestionarse con menores costos y riesgos.

¿No es esta acaso ésta la razón de Estado que impulsa la ‘lucha contra la pobreza’ de los organismos internacionales de crédito que, de más está reafirmar, fueron en gran parte los responsables del endeudamiento que laceró al conjunto de los países latinoamericanos, transformando las economías nacionales en *economías de pago de deuda*?⁴⁰. No cabría buscar en los Programas de intervención para ‘combatir la pobreza’ la instancia de aseguramiento del desborde de una población que, de acuerdo con la CEPAL, en 2006 y sólo en América Latina alcanzó a 205 millones de pobres (38,5% de la población) y que constató que 79 millones de personas viven en pobreza extrema (14,7 % de la población)⁴¹.

Visto desde esta perspectiva el ‘Desarrollo a escala humana’ y sus indicadores múltiples, (establecidos por el PNUD) que se dirigen a establecer la ‘Vida larga y saludable’ (esperanza de vida al nacer), los mínimos adecuados de ‘Educación’ (en términos de alfabetización de adultos y matriculación formal)

37. AZCUY (2004) p. 229-272.

38. SVAMPA y ANTONELLI (2009) p. 15.

39. HINKELAMMERT (2002) p. 234.

40. HINKELAMMERT (1999) p. 113.

41. CEPAL (2006) p. 19-20.

y el ‘Nivel de Vida Digno’ (PIB per cápita, medido en dólares), mostraría los niveles de ‘bienestar’ alcanzados en relación al desarrollo económico ‘inducido’. O, desde otro lugar, la intervención y los controles que permiten contener a la población en las fronteras adecuadas para la administración de la especie. En cuyo caso:

lo peor de lo que se dice no está en el cinismo de la postura, sino está en la misma pretensión del cálculo. Todos los cálculos son aparentes, porque el mismo cálculo del límite de lo aguantable es imposible. No se puede saber este límite sino después de haberlo franqueado. Pero entonces ya puede ser tarde para reaccionar⁴².

Para ejercer el dominio bajo la forma de un gobierno frugal la transformación debió provenir no del Estado, sino de la sociedad civil, escenario mismo del conflicto bélico (de la lucha de clases y por las posiciones sociales que se ocupan o se dejan de ocupar, que se desestabilizan o reconvierten), en el marco de un régimen social de acumulación que daba muestras de agotamiento. En la sociedad civil fue donde se impuso la lógica del *homo oeconomicus* y a partir de su preeminencia en el lazo social, pudo refundarse un gobierno mínimo, un gobierno frugal, al decir de Foucault, dedicado a dirimir intereses particulares, un gobierno que se quita el lastre social para, ahora sí con Marx, volverse eminentemente político⁴³. Dice Foucault:

El gobierno sólo se interesa en los intereses. El nuevo gobierno, la nue-

42. HINKELAMMERT (1999) p. 234.

43. «En tiempos de transición, cuando la sociedad burguesa está dando a luz brutalmente al Estado político como tal, cuando la liberación humana de sí mismo trata de realizarse en forma de autoliberación política, entonces el Estado puede y debe llegar a suprimir la religión, a aniquilarla, pero sólo lo mismo que llega a suprimir la propiedad privada, hasta el extremo de la confiscación y los impuestos progresivos [...] En los momentos de especial conciencia *de sí* la vida política trata de aplastar su presupuesto, la sociedad burguesa y sus elementos, para constituirse como la vida real y coherente de los hombres a nivel de la especie. Esto sin embargo no puede conseguirlo más que contradiciendo violentamente la base de su propia vida, declarando la revolución permanente. Por eso el drama político acaba en la restauración de la religión, la propiedad privada, de todos los elementos de la sociedad burguesa, tan necesariamente como la guerra termina con la paz». MARX (1992) p. 37.

va razón gubernamental, no se ocupa de lo que yo llamaría esas cosas en sí de la gubernamentalidad que son los individuos, las cosas, las riquezas, las tierras. Ya no se ocupa de esas cosas en sí. Se ocupa de esos fenómenos de la política-y que constituyen precisamente la política y sus objetivos-que son los intereses o aquello por lo cual tal individuo, tal cosa, tal riqueza, etc, interesan a los otros individuos de la colectividad⁴⁴.

El triunfo de esta guerra económica fue la transformación de la política, ahora evacuada de lo que es común (y que forja un lazo solidario en tanto comunidad), lanzada hacia el interés siempre individual e incompatible de una agregación de sujetos particulares.

Y esa forma licuada de preeminencia de la política -como administración de los intereses particulares- se funda en transformaciones de las relaciones sociales, para nosotros colonizadas por la lógica mercantil, que priva a los miembros de la sociedad de la constitución de una comunidad para tornarlos mónadas aisladas que dependen de sus capacidades individuales-personales para subsistir.

¿Qué ‘cosa’ tienen en común los miembros de la comunidad?, se pregunta Espósito. ¿Es verdaderamente ‘alguna cosa’ positiva? ¿Un bien, una sustancia, un interés?⁴⁵. Para contestarse:

comunitas es el conjunto de personas a las que une, no una «propiedad», sino justamente un deber o una deuda. Conjunto de personas unidas no por un «más», sino por un «menos», una falta, un límite... una prenda, un don a dar⁴⁶.

Para nosotros esa falta, esa carencia indescifrable que no se encuentra en lo propio sino en lo que es común y de lo que participamos, es la necesidad en tanto seres humanos de realización junto a otros y con otros. El vacío existencial se llena en comunidad:

Lo transindividual [...] tiene una relación dinámica con lo preindividual que, no pudiendo individualizarse, «se pone en común» en una forma de vida más rica y compleja. Esto significa que no se puede definir al

44. FOUCAULT (2007) p. 65.

45. ESPÓSITO (2007) p. 29.

46. ESPÓSITO (2007) p. 30.

individuo —o mejor, al sujeto que se produce individuándose— fuera de la relación política con quienes comparten su experiencia vital⁴⁷.

A contramano, la biopolítica que gestiona el gobierno frugal del neoliberalismo se juega en la autorresponsabilidad de cada miembro de la sociedad civil en hacerse cargo individualmente de su propia sobrevivencia, asegurando mediante controles securitarios la pervivencia de la especie, en cuanto masa informe adiestrada en riesgos. Por esto, la población excedente será expuesta a los controles biológicos (natalidad, mortalidad, morbilidad), pues en su *quantum* se dirime la posibilidad del buen manejo gubernamental. Masificación y control estatal se dirigirán especialmente a ellos. Mientras que con la población necesaria (todos los y las trabajadoras), las diferenciaciones disciplinarias seguirán siendo la regla. En ésta predominarán los dispositivos y mecanismos novedosos de control de los cuerpos y las emociones para contribuir productivamente a los desarrollos del capital.

Si por comunidad entendemos aquello que no es propio y no es expropiable, aquello que es común y que liga a un conjunto y por lo cual ese conjunto humano se debe una obligación recíproca sin pretender nada a cambio, la sociedad civil burguesa es el triunfo de la individuación llevada al paroxismo del mercado. En ella todo es apropiable y expropiable, vale decir, todo es mercado/mercantilizado. Aquel vacío existencial que une a la *comunitas*, la obligación recíproca que basa lo común (lo que no es propio), es llenado por un valor ‘apropiado’, ‘inmunitario’, que resigna a cada individuo a hacerse cargo de su proceso vital y trayecto individual.

El capital humano es lo que hace a un individuo inmune a la comunidad y sostén de la transformación en la que se basan las relaciones sociales (no comunitarias) en que se despliega la gubernamentalidad del neoliberalismo. Según Esposito: «Si los miembros de la comunidad están vinculados por el deber de restituir el *munus* que los define en tanto tales, es inmune quien, desligándose, se pone fuera de aquella». Pero, remarca luego: «lo inmune no es enemigo de lo común, sino algo más complejo que lo implica y lo requiere»⁴⁸.

Descompongamos el capital humano, usando las pistas que nos ofrece Foucault⁴⁹. Acerca de su componente ‘adquirido’ cuentan la educación (en todas

47. ESPÓSITO (2006) p. 291.

48. ESPÓSITO (2005) p. 31.

49. FOUCAULT (2007).

sus formas y niveles), el tiempo que cada padre destina a sus hijos, el afecto y la dedicación familiar, las previsiones médicas e higiénicas cuyo objeto es la salud, las inversiones en relación a las experiencias viajes, por ejemplo, las migraciones, todo lo que suma a un trayecto de vida que se enriquece y se capitaliza individualmente, ‘agregando’ valor individual (lo que veo, lo que siento, lo que incorporo, lo que cambio, lo que adecuo), al saber, ser, estar, hacer de cada sujeto particular. Su componente ‘innato’ hace a todo aquello que la herencia y la genética condiciona, pero que es común a su raza, a su pertenencia poblacional. Cuenta aquí la predisposición - o no- a manifestar o contraer enfermedades crónicas, el mejor desempeño de los sentidos (vista, oído, gusto, tacto, olfato), la adaptación/inadaptación a los riesgos (la delgadez, la gordura, la constitución osteo-muscular, la carcasa biológica-orgánica que sostiene a cada individuo).

Todo esto, innato y adquirido, forman parte de lo que genera el común (familia, raza, cultura, tradición, pueblo, pero también lo que generaron los Estados-nación, etc., etc.) y que puede y debe valorarse individualmente, desgajado de su origen transindividual, puesto en acto como mercancía, sustanciado en una persona.

Así, el capital humano como elemento fundamental de la gubernamentalidad neoliberal⁵⁰ que precisa del individuo autorresponsable y ‘empresario de sí mismo’ (en esta forma de dominación que lo sujeta a las trayectorias adquiridas y a las determinaciones innatas que porta su propio cuerpo), se apropia de lo no ‘propio’ que genera el común o que el común impone, sólo para negarlo en términos de enriquecimiento subjetivo y capitalización particular.

Para ejercer como forma de relación social dominante (como múltiples sometimientos que se producen y funcionan en el cuerpo social) el capital humano debe hacerse inmune a lo común, introyectándolo y poniéndolo al servicio particular. Es decir, debe tornar a cada individuo una unidad empresaria al servicio de sus intereses particulares. Intereses que gestionará políticamente el Estado frugal.

Sin embargo, la aporía entre lo común y lo propio, la revalorización de la subjetividad y la diversidad de lo múltiple frente la masificación, genera sus propias contraconductas (casi como antes decíamos contradicciones) y pone en entredicho el Estado frugal administrador de intereses y el interés-desinteresado del común, vocación política de los que viven en comunidad.

50. LÓPEZ-RUIZ (2007) p. 399-425.

Llegamos así nuevamente a la guerra por otros medios, la disputa por el sentido de la historia, de la propia vida, del ejercicio capilar del poder sobre los cuerpos, de los lugares sociales asignados, de los modos de relacionamiento con el entorno artificial humano y natural dado. Recusación de las formas en que se manejan los cuerpos, las poblaciones, los territorios.

Como resistir al neoliberalismo

Marcaremos algunas instancias de esas disrupciones que recusan, también desde la sociedad civil, la gubernamentalidad neoliberal impuesta en el ejercicio práctico de la dinámica del capitalismo actual y que para nosotros no es más (ni menos) que un dilema político que tensa a *zoé* (la vida ‘nuda’) y *bios* (la vida en comunidad), dilema al que se refiere la contradicción que emana de:

[...] animales en cuya política está puesta en entredicho su vida de seres vivientes, [y] a la inversa, ciudadanos en cuyo cuerpo natural está puesta en entredicho su propia vida política⁵¹.

El primer desacuerdo se produce por la utilización del cuerpo en situación de trabajo. Dijimos que había una nueva forma de expropiación de las energías corporales puestas en acto a través de la dominancia del trabajo inmaterial. Las actitudes y aptitudes de estos cuerpos generan ‘valor’. Pero, esa generación se basa en la capacidad de creación, conocimiento, relacionamiento, comunicación y afecto (entre otras) de los sujetos, que ante la sujeción (del mercado, del comando del capital) recusan la relación misma, se despersonalizan frente a la exigencia de tornarse mercancía (su individualidad, lo que les es propio), se masifican, ordenan, normatizan, enmascaran, alienan. El capital pierde individualidades, subjetividades ricas en su diversidad, descapitaliza a la personalidad, masificándola. Es decir, depreda y desgasta su usina de valor. Y al confiscar lo propio (la subjetividad del trabajo), no queda otra salida (al trabajador despojado) que el refugio en lo común (aquello que no puede ser expropiado al individuo, tan sólo porque no le pertenece).

La antinomia se dirime, entonces, entre el derrumbe personal que lleva a la *vida nuda* o la salida en la política desinteresada del común. En otras palabras, la cuestión se cierne entre la debacle personal del trabajador explotado (de las

51. AGAMBEN (2006) p. 238.

que el boicot, el desgano, la rotación laboral y hasta las enfermedades laborales son sólo un buen ejemplo) o la organización para enfrentar colectivamente su deterioro (la lucha concreta por la mejora de las condiciones laborales)⁵². El derrumbe de los trabajadores que emerge del metabolismo entre las nuevas tecnologías de información en conjugación con el trabajo vivo, se evidencia, del mismo modo en novedosas resistencias como en padecimientos individuales que evaden la productividad. El dilema se sustancia aquí entre trabajar para poder vivir y dejar de vivir para poner el conjunto de energías vitales al servicio del mundo de las mercancías, su producción, circulación y consumo.

El territorio conforma el segundo ámbito de contraconductas, en vista de la colonización y depredación de la naturaleza. La respuesta de los movimientos socio-ambientales, las comunidades originarias y las poblaciones rurales frente a esta embestida (por lo menos en América Latina), es el repudio a concebir la naturaleza como ‘recurso’ para ponerla, en cambio, del lado de los ‘bienes comunes’ y por tanto inexpropiables, inmanejables, indominables, inexplotables⁵³. Lo común como un vacío que no se puede llenar, no puede en tanto tal, ser elemento de disputa del mercado. Para salvar la vida y su biodiversidad, el paisaje y su riqueza y la naturaleza, estos movimientos ponen a resguardo sus bienes en el espacio ‘común’. Un espacio que, por otra parte, al ser *dado (como un don)*, compromete en la obligación de su defensa a la comunidad toda, sin esperar individualmente nada a cambio. Tanto desde lo que se defiende como desde el lugar en el cual esta defensa se realiza ponen en entredicho el biopoder y la biopolítica que es su centro: ¿cómo vivir?, ¿por qué vivir?, ¿para qué vivir?, ¿para quién o quiénes vivir?

Finalmente, la tercera recusación o contraconducta proviene de la población excedente (es bueno recordar, lanzada al pauperismo por el capital). Su exigencia de ‘vida digna’ y ‘trabajo digno’ sirven para falsear el lugar del mercado como asignador eficaz de recursos y la legitimidad del mejor gobierno en tanto gobierno ‘frugal’. Las prácticas que recusan al Estado de no-derecho, el Estado mínimo al servicio del mercado, desequilibran el trípode en el cual se asienta el gobierno frugal: poder, derecho, verdad, imponiendo otro sentido de derecho y disputando otro sentido de verdad, también aquí sobre la vida misma, sobre el límite de lo que se puede soportar y en cambio propulsa ‘la vida digna de ser vivida’.

52. LAZARATTO (2006); OSORIO (2006).

53. SVAMPA y ANTONELLI (2009).

Frente a la recusación, como interlocutor de esta demanda, se ubica el Estado⁵⁴. Y a éste se le exigen esos derechos (para algunos derechos mínimos de inserción, derechos de ciudadanía, derechos del hombre y del ciudadano, derechos humanos) que van en contra del gobierno frugal, administrador de intereses microempresarios y de la escasez. Exigir esos derechos desde el no lugar del pauperismo va en contra de la ética protestante y del espíritu del capitalismo, pues es un derecho que emana del sostenimiento vital en tanto se es humano, ciudadano, hombre, niño, anciano, mujer, originario y un largo etc., más no apela a ninguna productividad real o aparente, un derecho por ser y existir. *Zoé y bios*, ponen en jaque la nueva gubernamentalidad.

El problema para nosotros es político. Mientras esperamos (con Foucault) que esas contraconductas adquieran un sentido,

un momento en que la población, en su ruptura con todos los lazos de la obediencia, tenga efectivamente el derecho, en términos no jurídicos sino de derechos esenciales y fundamentales de romper los vínculos de la obediencia que pueda mantener con el Estado y levantarse contra él⁵⁵.

Palabras finales

Recapitulando nuestro planteo, una nueva forma de poder se ejerce sobre la vida humana y el entorno natural que la posibilita. Empero, frente a ésta, se conjugan novedosas formas de recusación. Quisimos remarcar aquí algunas de las resistencias que emergen como ‘contraconductas’ y emanan de la actual forma de colonización del capital y su gestión neoliberal.

La primera, que hace referencia a la expropiación energética del cuerpo, podemos caracterizarla como ‘conflictividad por las formas de subsunción real

54. Sin pretender una definición exhaustiva, para Foucault: «El Estado es a la vez lo que existe y lo que aún no existe en grado suficiente. Y la razón de Estado es justamente una práctica, o mejor, la racionalización de una práctica que va a situarse entre Estado presentado como dato y un Estado presentado como algo por construir y levantar. El arte de gobernar debe fijar entonces sus reglas y racionalizar sus maneras de obrar, proponiéndose, en cierto modo como objetivo transformar en ser el deber ser del Estado. El deber hacer del gobierno tiene que identificarse con el deber ser del Estado». FOUCAULT (2007) p. 19.

55. FOUCAULT (2006) p. 407.

del trabajo’, es decir que las mismas recusan la vocación predatoria del capital hacia las capacidades corporales, energéticas de los y las trabajadoras comprendidas como complejo inescindible. Esto no significa, sin embargo, que los modos clásicos de explotación de los y las trabajadoras queden perimidos sino que a los mismos se suman la extorsión de la subjetividad como ‘mercancía’ bajo el relacionamiento que imponen las nuevas tecnologías y que hacen más productivo al trabajo.

La segunda, cuya vorágine depredadora se cierne sobre la naturaleza, apunta al ‘eje de la acumulación’, en tanto vocación siempre renovada del capital en encontrar nichos de mercadeo que le proporcionen mayor ganancia o rentabilidad. Desde la teoría del valor podemos asimilar a ésta como la necesidad de saltar de una rama de actividad a otra que permita mayor ganancia. En la fase actual del capitalismo ésta se sustancia en expandir las fronteras naturales que se oponen como límite energético a su desarrollo y que precisa saquear sus recursos para explotar de mejor modo o en nuevos ámbitos al trabajo humano en metabolismo con el entorno natural.

La tercera, alude a las resistencias de la población sobrante y se refiere a la necesidad de reproducción ampliada del capital. Aspectos que se amparan en la gobernanza y manejo de la población excedente, innecesaria para la producción directa pero funcional al manejo del buen gobierno, el ordenamiento de sus instituciones y el mantenimiento de la propia especie bajo parámetros de riesgos moderados y controlados.

De tal modo, lo que intentamos mostrar es cómo el capitalismo pone en el centro de la gubernamentalidad neoliberal a la *vida*: su gestión, su control, su disciplinamiento y su encauzamiento. Y la *vida digna*, como interpelación, en tanto objeto-sujeto de su impugnación.

Referencias

- ALIMONDA, Héctor. *Los tormentos de la materia*. Buenos Aires: Clacso, 2006. 288 p.
- AGAMBEM, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Barcelona: Pre-Textos, 1998. 256 p.
- ANTUNES, Ricardo y BRAGA, Ruy. *Infoproletários. Degradação real do trabalho virtual*. São Paulo: Bointempo Editorial, 2009. 256 p.
- AZCUY, Eduardo. *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004. 308 p.

- BOUTANG, Moulier et al. *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*. Buenos Aires: Traficantes de sueños, 2004. 156 p.
- CEPAL. *Panorama social de América Latina* 2006. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2006. 426 p.
- COLLADO, Patricia. *Preludio a un estudio necesario acerca de los call centers*. En ROITMAN, Susana et al (ed.). *La llamada... El trabajo y los trabajadores de Call Centers en Córdoba*. Córdoba: Universitas, 2010. p. 15-35.
- DINERSTEIN, Ana. *Desempleo y Exclusión Social. La subjetividad invisible del trabajo. El desafío teórico para los estudios del trabajo*. Buenos Aires: ASET, 2001. 23 p.
- DUSELL, Enrique. *El trabajo vivo fuente creadora de plusvalor*. En Revista Herramienta. *Herramienta, debate y crítica marxista*. N° 27, octubre 2004. Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2004.
- FOUCAULT, Michael. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. 287 p.
- FOUCAULT, Michael. *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. 484 p.
- FOUCAULT, Michael. *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. 401 p.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la Prisión*. México: Editorial Siglo XXI, 1997. 314 p.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2002. 194 p.
- FOUCAULT, Michel. *Dits et Écrits*. Paris: Gallimard, 2001. (Tomo I - IV). 1700 p.
- FOUCAULT, Michel. *Hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Buenos Aires: Ediciones Akal, 2005. 528 p.
- HARVEY, David. *El nuevo Imperialismo: Acumulación por Desposesión*. En Socialist Register. Merlin Press Ltda. Vol. 40, 2005. Buenos Aires: Clacso, 2005. p. 99-130.
- HINKELAMMERT, Franz. *El Sujeto y la Ley: El retorno del sujeto reprimido*. Bogotá: EUNA, 2003. 524 p.
- HINKELAMMERT, Franz. *¿Hay una salida al problema de la deuda externa?* En Hinkelammert, Franz (ed.). *El huracán de la globalización*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999. 249 p.

- DURAND, Jean-Pierre. *La cadena invisible. Flujo tenso y servidumbre voluntaria*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica UAM, 2011. 235 p.
- ESPÓSITO, Roberto. *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005. 251 p.
- ESPÓSITO, Roberto. *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006. 312 p.
- ESPÓSITO, Robert. *Comunitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007. 214 p.
- FUMAGALLI, Andrea. *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Buenos Aires: Traficantes de sueños, 2010. 342 p.
- GILLY, Adolfo y ROUX, Rhina. *Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos*. En Revista Herramienta. *Herramienta Debate y Crítica Marxista*. Nº40, marzo 2009. Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2009.
- GUDYNAS, Eduardo. *Estado compensador y nuevos extractivismos*. En Revista Nueva Sociedad. Fundación Friedrich Ebert. Nº 237, enero-febrero 2012. Buenos Aires: Ediciones Fundación Friedrich Ebert, 2012. p. 128-146.
- LAZZARATTO, Maurizio y NEGRI, Antonio. *Trabajo inmaterial*. Formas de vida y producción de subjetividad. Río de Janeiro: DP&A Editora, 2001. 48 p.
- Lazzaratto, Maurizio. Por una política menor. Acontecimiento y política *en las sociedades de control*. Madrid: Edición Traficantes de Sueños, 2006. 230 p.
- LOJKINE, Jean. *A revolução informacional*. São Paulo: Cortez, 1995. 316 p.
- LÓPEZ-RUIZ, Osvaldo. *Ethos empresarial: El «capital humano» como valor social*. En Estudios Sociológicos. Vol. XXV, Nº2, mayo-agosto 2007. Ciudad de México: El Colegio de México, 2007. p. 399-425.
- LÖWY, Michael. *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2011. 213 p.
- MACDONALD, Cameron y MERRILL, David. *Intersectionality in the emotional proletariat: a new lens on employment discrimination in service work*. En KORCZYNSKI, Marek y MACDONALD, Cameron. *Service Work. Critical Perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009. 216 p.
- MARTÍNEZ, Joan. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Flacso, 2004. 410 p.
- MARX, Karl. *El capital. Libro I, Capítulo VI (Inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. Ciudad México: Siglo XXI, 2009. 174 p.
- MARX, Karl. *El Capital*. Ciudad México: Siglo XXI, 1999. 381 p.

- MARX, Karl. *La cuestión Judía (Y otros escritos). Obras maestras del pensamiento contemporáneo*. Buenos Aires: Planeta Agostini, 1992. 472 p.
- NEGRI, Antonio y HARDT, Michael. *Imperio*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2006. 503 p.
- O'CONNOR, James. *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI, 2011. 500 p.
- OSORIO, Jaime. *Trabajo: Biopoder y biocapital. El trabajador como homo sacer*. En Revista Argumentos. Universidad Autónoma Metropolitana. Vol. 19, N° 52, septiembre-diciembre 2006. Ciudad de México: Editorial Nueva Época, 2006. p. 77-98.
- PETRAS, James y VELTMEYER, Henry. *Los campesinos y el Estado en América Latina. Un pasado turbulento, un futuro incierto*. En Problemas del Desarrollo. Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. 34, N° 131, octubre-diciembre 2002. Ciudad de México: Ediciones UNAM, 2002. p. 1-58.
- PIERBATISTTI, Damián. *Clausewitz-Foucault: Apuntes para un debate inexistente*. En Revista Herramienta. Herramienta, debate y crítica marxista. 2007. N° 36, Octubre 2007. Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2007. p. 113-127.
- SCRIBANO, Adrian. *Sociología de los cuerpos/emociones*. En Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Año IV, N° 10, Diciembre 2012. Córdoba: Ediciones Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos», el «Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social» del CIECS (CONICET-UNC) y el «Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos» del IIGG-UBA. Diciembre 2012 – Marzo 2013. p. 91-111.
- SEOANE, José et al. *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: Editorial Ceal, 2013. 150 p.
- SCHIMIT, Alfred. *Análisis de la Relación entre Sociedad y Naturaleza y el Proceso Cognoscitivo. El Concepto de Naturaleza en Marx*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1976. p. 109-145.
- SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta. *Minería Transnacional, Narrativas del Desarrollo y Resistencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009. 320 p.
- SHAIK, Anwar. *Valor, acumulación y crisis*. Colombia: Tercer Mundo Editores, 1990. 199 p.

- THOMPSON, Edward. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad industrial*. Barcelona: Crítica, 1989. 318 p.
- VERCELLONE, Carlo. *Capitalismo cognitivo: renta, saber y valor en la época del posfordismo*. Buenos Aires: Prometeo Editorial, 2011. 252 p.
- WOLFF, Simone. *O Trabalho Informacional e a reificação da inforação sob os novos paradigmas organizacionais*. En ANTUNES, Ricardo y BRAGA, Ruy. *Infoproletários. Degradação real do trabalho virtual*. São Paulo: Bointempo, 2009. 256 p.
- ZANGARO, Marcela. *El Management en el cruce de la subjetividad y el trabajo*. En Revista Herramienta. Herramienta, debate y crítica marxista. Nº44, julio 2010. Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2010. p. 65-77.
- ZANGARO, Marcela. *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2011. 216 p.